

## ¿ESTAMOS SOLOS EN ESTE UNIVERSO?

### Padre Pedro José Ynaraja

El interés por la composición de la materia de otros astros crece a medida que la tecnología avanza. Creo que pretende seguir dos derroteros. Uno, aprovechar minerales estratégicos que puedan escasear en la tierra en un futuro próximo. El otro, saber si pueden existir seres vivos, tal vez inteligentes, en otros mundos. Antes de cerciorarnos de ello, ya se envió una descripción de nuestra realidad, de la forma de nuestra anatomía y de algunos conocimientos matemáticos que hemos alcanzado. Algo así llevaba grabada la placa que se lanzó. Respecto a la Trascendencia, nada de nada.

Paralelamente, uno debería plantearse lo siguiente: sabemos algo de nuestros orígenes, la paleontología nos lo va desvelando. Contrastamos estos descubrimientos con las nociones que los textos revelados nos dan al transmitirnos enseñanzas religiosas en las que se implican ciertas verdades científicas. Sin que por ello la Biblia sea un manual de este género. Añádase la noticia de que, en otra circunstancia, por lo que parece no encerrada en el espacio-tiempo, hubo y permanece, la creación angélica. Ahora bien, es lógico preguntarnos ¿ha sido la única?. Limitándonos a algo más concreto: si existiera esta supuesta civilización ¿Cuál sería su calificación moral? ¿Cuál la respuesta de Dios?. Dicho de otra manera, y afinando el enfoque anecdóticamente: ¿celebrarán la Navidad?.

Al lector le puede parecer nuevo y estrambótico preguntárselo, pero a mí no, y a otro por lo menos, tampoco. Me refiero al escritor italiano, narrador y autor teatral, D. Buzatti. Trajo un amigo a los encuentros de La Llobeta, un ejemplar de "Yorick, revista de teatro". Era a mediados de 1970. Se incluye en páginas de antología, una ficción del autor al que me he referido, con el título de "el platillo se detuvo". El protagonista es un párroco que a uno, de algún modo, le recuerda al Don Camilo de Guareschi. Al clérigo se le presentan un día un grupito de marcianos y entabla con ellos una conversación-disputa de sencilla teología. Resulta que estos hombrecitos no cometieron el pecado original y por ello no sufren sus consecuencias. A su asombro inicial, que le es humillante, le sigue de inmediato, la consecuencia de su orgullo: "vosotros no tenéis el pecado original con todas sus complicaciones... jamás encontraréis al demonio... pero quisiera saber cómo os sentís cuando llega la noche: malditamente solos... ¿Qué satisfacción puede tener Dios con seres como vosotros?... ¡Dios nos prefiere! ¡Dios prefiere a estos sus hijos pecadores!..."

Siempre he imaginado que un encuentro enfocado desde la ciencia física, la teología y la mística, versando sobre metafísica, sería muy interesante. Una cosa es la biología anclada en el agua y otras realidades físico-químicas. Aprisionada, lo advierto, en el espacio-tiempo. Otra, la derivada de especulaciones enraizadas en filosofías clásicas griegas. Otra, consecuencia de trascendentales arrebatos contemplativos. Tratar de unificar nociones o de establecer paralelismos y consecuencias, no creo fuera cosa fútil.